Cap. 6. Como con la Gracia se dàn, no solo los bienes sobrenaturales, y espirituales, sino tambien los temporales. p. 375.
Cap. 7. La Gracia dà la bienaventuranza desta vida, y no la puede haver sin ella, p. 384.
Cap. 8. Como estàr sin Gracia es suma miseria del hõbre, p. 392.
Cap. 9. Lo que han hecho los Santos por tener la Gracia, p. 422.
Cap. 10. Varios symbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que hacian de la Gracia, p. 421.

LIBRO QVINTO.

CAp. 1. De la primera disposicion para alcanzar la Gracia, que es la Fè, p. 425.
Cap. 2. De la segunda disposicion para alcanzar la Gracia, que es el temor de Dios, p. 433.
Cap. 3. De la tercera disposicion que es la esperanza, p. 440.
Cap. 4. De la ultima disposicion, que es la Contricion, p. 447.
Cap. 5. No basta conseguir la Gracia, si con penitencia, y santa vida no se conserva, p. 455.
Cap. 6. El que està en Gracia ha de obrar los doce Frutos del Espiritu Santo, p. 466.
Cap. 7. La summa dignidad de la Gracia pide, que el que tiene obre, no solo por las virtudes infusas, sino por los dones del Espiritu Santo, p. 47 .
Cap. 8. La obra mas connatural del que està en Gracia, es el amor de Dios, p. 478.
Cap. 9. Los que estàn en Gracia no se han de contentar como quiera de amar a Dios, sino con todo fervor. Encargase el dicho del Apostol: *Nadie falte à la Gracia*, p. 487.
Cap. 10. El q̃ està en Gracia, para conservarse en ella ha de sustentarse de la Fè, p. 493.
Cap. 11. Quien està en Gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, evitando quanto pudiere pecados veniales. p. 504.
Cap. 12. No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conservar la Gracia, p. 514.
Cap. 13. Como se podrà conocer si uno està en Gracia, y como se ha de procurar hacer cierta nuestra vocacion, p. 520.
Cap. 14. Con quanta razon encargò el Señor la conservacion de la Gracia, diciendo: *Ten lo que tienes*, p. 528.
Cap. 15. Las señales de que uno ha de morir en Gracia, y lo que se debe hacer en salud para esto, p. 533.

APRE-

este libro es del Conbento antiguo de Sn Jose de

APRECIO, Y ESTIMA DE LA DIVINA GRACIA,

año 1791

Carmelitas Descalzos

QUE NOS MERECIO EL HIJO DE DIOS CON SU PASSION, Y MUERTE.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. La poca estima que se hace de la Gracia, es digna de llorarse con lagrimas de sangre.

§. I.

ASSI COMO NO HAY COSA MAS preciosa que la Gracia, que nos mereciò el Hijo de Dios; assi no hay cosa mas para llorar, que su pèrdida, y el desprecio, que de ella hacen los redimidos con su preciosa Sangre: porque aunque el menor grado de Gracia, es mas que todos los bienes de la tierra juntos, con todo esso lo tiene por de tan poca monta el sentido humano, que la desprecia, y malbarata toda por un pequeño gusto. No es creìble la prodigalidad, y locura de los hombres, en el desperdicio que hacen de los bienes eternos, para cuya possession nacimos. Què mayor desatino, que por el cumplimiento de un apetito indigno de la naturaleza, perder lo que es mas, que toda la natura eza? Por lo qual no es encarecimiento lo que enseña Santo Thomàs, 1.2.q. 113. à 9. ad 2.

que

que el bien de la Gracia de un hombre solo,es mayor que el bien de la naturaleza de todo el Vniverso. Y San Augustin dice,que la Gracia de Dios no solamente sobrepuja à todas las Estrellas, y todos los Cielos, pero tambien à todos los Angeles : porque si Dios diera à uno todos los bienes del Mundo, y le hiciesse señor de las Estrellas, aunque ellas fueran de diamantes, y sobre esso le diesse toda la perfeccion natural de los Serafines,y todos los Angeles,no le haria tanta merced, como en darle un atomo de Gracia.Como se atreve el hombre à perder cosa tan grande, por lo que vale tan poco, como un gusto de la tierra?Si supiera uno,que por tomar en un instante algun contento de los sentidos,havia de faltar d lMundo este Sol,que le alumbra,y recrea, no se atreviera à darse aquel gusto tan costoso , con pèrdida de una naturaleza tan hermosa. Pues què si le dixeran , que si tal gusto admitia , el Cielo se havia de hacer pedazos,las Estrellas se havian de desaparecer los Elemẽtos confundir,la Tierra hundir, y trastornar toda la Naturaleza, quien havria que no ahogàra su apetito , è hiciera mil pedazos su voluntad , antes que dexarla salir con gusto tan costoso ? Què es esto? Como la dexamos salir con la suya con pèrdida de la Gracia, que es sobre toda Naturaleza?Porque mas se pierde en perder un grado de Gracia,que si se perdiera Cielo,y Tierra. Y que no reparen en esto los hombres?Què lagrimas hay,que basten para llorar este desperdicio, que passa cada momento en los hijos de Adan? Si vieramos un dia,que en èl se perdieran del Mundo veinte,ò treinta especies de naturalezas, que el Sol se desaparecieſſe , y luego se hundiesse la Luna, luego se destrozasse un gran pedazo del Cielo con muchas Estrellas, luego faltassen las fuentes,los arboles se arrancassen,los ganados se muriessen, se hundiessen muchas Ciudades,y otras pèrdidas semejantes de cosas naturales, y temporales, què pasmo causaria dia tan desdichado? El Profeta Elias se cubriò los ojos de espanto, por no vèr una mudanza notable de la naturaleza , quando solo se trastornaban unos montes: pues como se puede passar, teniendo enjutos los ojos, viendo todos los dias,no veinte, ò treinta mudanzas,y pèrdidas de cosas mayores , sino innumerables, perdiendose en cada uno, que perdiere la Gracia , ò menospreciare su aumento, mas que en la pèrdida de todo lo que Dios ha criado en el Vniverso , aunque todo èl fuera de oro , y perlas ? Què lagrimas pueden ser iguales à este sentimiento ? El Profeta Jeremias se puso à llorar muy de proposito la pèrdida de toda una Ciudad,no acabando de derramar arroyos de lagrymas

Lib. ad Bonifac. cap.6.

3.Reg. 19.

por

por ella. Los amigos del Santo Job , por las pèrdidas que tuvo, que fueron de ganados, casas, hijos , y salud solamente, todas de cosas naturales , y transitorias , quedaron pasmados siete dias sin hablar palabra. Por cierto, que si se huviera de guardar proporcion entre las pèrdidas,y el sentimiento que merecen , que podiamos callar eternamente , sin buscar consuelo. Porque què tiene que vèr perder bienes naturales, como bueyes , camellos , ovejas, jumentos,que perdiò el Santo Job,con perder tantos bienes sobrenaturales, como se pierden por la Gracia? Pierdese en ella un sèr Divino, que le levanta à uno sobre toda la Naturaleza : pierdese la Caridad , Reyna de las Virtudes : pierdense juntamente todas quantas Virtudes sobrenaturales con la Gracia se dàn à los verdaderamente contritos : pierdense los Dones del Espiritu Sto. pierdese el mismo Espiritu Sto. pierdese el ser hijo de Dios , el ser su amigo , el estar en su compañia : pierdese el derecho del Reyno de los Cielos : pierdese la vida del alma : pierdese el hacer obras merecedoras de la Gloria : pierdense todos los merecimientos hechos : pierdese toda la gracia recebida en los Sacramentos de toda la vida : pierdense innumerables riquezas espirituales: pierdese à Dios, y assi se pierde todo quanto se puede perder. Lamentase el Profeta Jeremias, derramando arroyos de lagrimas de la pèrdida de Jerusalen, diciendo : *Como cubriò el Señor con su furor, llenando de escuridad à la hija de Sion,arrojò del Cielo al suelo à la esclarecida de Israel, y no se ha acordado de la peana de sus pies. En el dia de su furor precipitò el Señor , y no perdonò à todas las hermosuras de Jacob.* Todo esto hizo Dios, y todas son pèrdidas corporales ; como se debe sentir,y llorar, què no Dios, sino el hombre obscurezca, assuele, y desperdicie tantos bienes espirituales,tantas riquezas sobrenaturales,y todas las hermosuras, no de Jacob,sino de Jesu Christo,que nos redimiò con su Sangre,y Muerte?El Sacerdote Heli solo con la pèrdida del Arca del Testamento quedò atonito de dolor. El Papa Nicolao V. de pena que se huviesse perdido Constantinopla,quedò muerto de repente.Lo mismo le sucediò à Vrbano,quando supo la pèrdida de Jerusalen: y à Benedicto I. por el estrago,que hicieron los Longobardos en Italia. Pues si el sentimiento de la pèrdida de una Ciudad,ò Provincia basta para quitar la vida à Varones tan grandes, no sè como no nos pasmamos , ò nos quedamos muertos, de que haya hombre,que pecando, pierda mas,que si se perdiera todo el Mundo.

Ierem. 2

Volaterran. lib. 22. Antrop.

Verdaderamente no hay corazon, que baste para sentir,ni ojos para llorar,ni lengua para lamentar esta lastimosa miseria de los hom-

hombres, que pierden tanto por tan poco. Y que aun de esto no tengan sentimiento! O, que caro ha de costar, y como les ha de salir al rostro esta desestima de cosa tan estimable, y menosprecio de bien tan digno de desear. La sombra de esto castigò Dios en su Pueblo con un largo, y terrible castigo, porque tuvieron en nada la tierra deseable, esto es, la tierra de Cananea, prometida de Dios. Dice David, que levantò el Señor su mano sobre ellos, para postrarlos en el Desierto, donde murieron innumerables, y para abatir sus descendientes entre Naciones Barbaras, donde estuvieron cautivos muchos años, y derramarlos en Regiones Estrangeras, donde padecieron muchas miserias: lo qual sucediò muchos siglos despues de aquel desprecio de lo que Dios les prometiò, como cosa tan para desear, y digna de estima. Pues si el desprecio de la tierra, por ser deseable, assi le castigò el Señor; el desprecio del Cielo, unicamente deseable, como lo castigarà? Vna sombra de Gracia quiso Dios que tanto se estimasse, como querrà que la misma Gracia se estime?

Psalm. 105.

§. II.

LA causa de la poca estimacion de cosa tan grande, es el aprecio, que tienen los sentidos de las cosas de la tierra, y poca aprehension, que hace el corazon humano de la Gracia, y de los bienes eternos, que consigo trae: de donde viene à suceder, que con no ser de estima alguna los bienes del Mundo; sino antes dignos de todo desprecio, haga tanto caso de ellos nuestro corazon engañado, que por su causa no repara en perder los de la Gracia. Esta peste es la que tiene inficionados nuestros sentidos: esta ponzoña tiene corrompidos nuestros corazones: este hechizo tiene enloquecidos nuestros entendimientos, y no hay otro antidoto mas eficaz contra aquesta perdicion, sino es considerar la grandeza de la Gracia, y quan excelente, y gloriosa cosa es sobre todas las grandezas, y glorias del Mundo. Con esto se despreciaràn los bienes de la tierra, si se estiman los del Cielo: con esto se echarà freno à los deseos de cosas perecederas, pues podemos posseer las eternas: con esto se convencerà nuestro juicio, errado en el aprecio de las cosas materiales, con el contrapeso de las sobrenaturales. Porque assi como en el Mundo despreciamos los bienes menores por la estima de los que son mayores, assi tambien todos sus bienes temporales, y perecederos, menores, y mayores, despreciarà aquel, que tuviere

viere aprecio de los espirituales, y eternos. Nuestro corazon es como el fiel de un peso, que alli se inclina donde hay mas, y quanto mas se carga una balanza, tanto mas se aligera la otra. Bien conociò todo esto el Apostol San Pedro, quando para exhortarnos al desprecio del Mundo, nos propuso el aprecio de la Gracia, diciendo aquestas muy admirables palabras: *Grandissimas, y preciosas promessas nos ha dado Dios, para que por ellas nos hagamos participantes de la Naturaleza Divina, huyendo de toda la corrupcion de deseos, que hay en el Mundo.* Diò por remedio para los deseos corrompidos de los bienes de el Mundo, el poner los ojos en los bienes de la Gracia, que llama grandissimos, y preciosos. De donde hemos de sacar grande cuydado, y aliento para toda obra de virtud, con que se aumenta la misma Gracia: y assi, despues de las palabras referidas añade el Apostol: *Mas vosotros infiriendo de aqui, que debeis tener toda solicitud, servid, y obrad virtud con vuestra Fè, con la virtud sabiduria, con la sabiduria abstinencia, con la abstinencia paciencia, con la paciencia piedad, con la piedad amor de vuestros hermanos, y con este amor la caridad.* Porque de la estimacion de la Gracia, y sus grandissimos bienes, no solo saldrà este bien, que se despreciaràn todas las cosas de la tierra, sino que se obrarà toda virtud: porque se iràn eslabonando, como en una rica cadena, unas virtudes con otras, comenzando desde el aprecio del Cielo, y finalizando en la caridad, que es la cumbre de toda perfeccion. Por lo qual dixo elegantemente San Chrisostomo: *Quien admira, y aprecia la grandeza de la Gracia, que viene de Dios, este tal serà mas cuydadoso, y atento para adelante de su aprovechamiento, y salud espiritual, y mucho mas inclinado al estudio de las virtudes.* Confirma todo esto, lo que de sì confiessa el Santo Rey David, quando dice: *Pensaron de quitarme mi precio, y yo corrì con sed.* Por la estimacion, que tenia de la Gracia, la llama su precio: porque ni se preciaba de otra cosa, ni apreciaba à otra cosa. Otros leen: *Mi dignidad, ò ensalzamiento, y honra*, porque no hay otra dignidad, ni honra, ni grandeza en la tierra, que se deba de desear, sino es la Gracia: Pues con este aprecio, que el Profeta tenia de este Divino Dòn, dice que por solo que les passò à sus enemigos por el pensamiento hacersele perder, èl, por assegurarle, corriò con grandes ansias, y sed en el camino de la perfeccion, y toda virtud, no haciendo caso de otro bien de la tierra, ni de su mismo Reyno.

2. Petr. 1.

Hom. 1. in epist. ad Ephes.

Psal. 61.

Por esta causa serà grande provecho de las almas, el recoger los innumerables tesoros, que hay en la Gracia, para que vean quan digna es de estimarse sobre todo otro bien, y mucho mas que todo el Vniverso. Porque teniendo el aprecio, que se debe de su grandeza, dignidad, y provechos, desprecien el lodo, y estiercol de los bienes, y riquezas temporales, y pongan su corazon en los celestiales, y eternos, y amen à nuestro Maestro, y Redemptor Jesu Christo, que nos mereciò con sus trabajos, y Sangre cosa tan preciosa. Por este gran provecho, que nos ha de resultar con semejante estima de la Gracia, quiere Dios, que la estimemos, y apreciemos en mucho, haciendo por esta causa notables estremos, y demonstraciones en los excessos de la Passion de su Hijo. El Apostol San Pablo, escribiendo à los de Efeso, dice, que nos predestinò Dios hijos adoptivos, por medio de Jesu Christo, *para alabanza de la gloria de su Gracia*, el qual modo de hablar tan advertido, y reduplicado en decir *Alabanza de la gloria de la gracia*, significa la grande estimacion, admiracion, alabanza, y gloria, con que quiere Dios estimemos este inestimable dòn suyo.

Ephes. 1

O, Dios Eterno, y Padre de las misericordias, y de las lumbres, de donde desciende, y procede toda buena dadiva, y Gracia! Pidoos, que alumbreis mi entendimiento, para que sepa hablar de esta dadiva vuestra, con la qual quisisteis honrar, y enriquecer los hombres, haciendonos por vuestra Gracia participantes de vuestra naturaleza Divina, levantandonos sobre todo sèr de la naturaleza. O, Redemptor mio JESVS! Suplicoos por las entrañas de misericordia, con que nos merecisteis la misma Gracia, à costa de vuestra vida, y Sangre, pueda yo dar à entender à vuestros redimidos alguna parte de lo que debemos estimar, lo que Vos tanto estimasteis, y comprasteis tan caro. O, Espiritu Santo, Consolador, y Dòn de los Dones de Dios, que os dais juntamente con la Gracia! Sepa yo decir què Dòn es este, con el qual Vos mismo os dais à las almas. O, MARIA, Madre de Gracia! Alcanzadmela cumplidamente, para que publique al Mundo lo que Vos estimais, mas que el ser Madre de Dios. O, Angeles Bienaventurados! O, Santos Serafines, y Cherubines! Assistidme, para que sepa engrandecer, lo que es mas grandeza, que la de vuestras altissimas naturalezas, con ser las mas sublimes, y perfectas del Mundo! O, Almas Bienaventuradas, que estais gozando del fruto de la Gracia, y conoceis sus riquezas! Ayudad mi cortedad, para que acierte à pronunciar alguna parte de ellas. Compadeceos de nuestro engaño, y olvido de lo que tanto nos importa.

CAP. II. *Què cosa sea Gracia, y los inestimables tesoros que encierra.*

§. I.

PAra proceder con mas claridad en la consideracion de la grandeza de la Gracia, que Christo nuestro Redemptor nos mereciò con su Sangre, se ha de advertir, que este nombre, Gracia de Christo, se toma por aquellos dones, y favores de que era indigna, y privada nuestra naturaleza por el pecado, y que nunca fueron debidos à naturaleza alguna, ni pueden ser debidos, y por ellos se alcanza la Bienaventuranza eterna. Vnas veces significa este nombre Gracia, los auxilios con que Dios nos previene con santos pensamientos, y ayuda al alma, para que haga buenas obras, la qual llaman los Theologos, Gracia actual, porque se passa luego. Otras veces significa un dòn Divino, y una qualidad permanente, que infunde Dios en el alma, con el qual la hace agradable à si, amiga, y hija suya: y à esta llaman Gracia habitual, porque persevera en el alma, como los otros habitos. Vna, y otra Gracia es admirable: una, y otra es de inestimable precio, pues costò la Sangre del Hijo de Dios. Vna y otra se llama algunas veces, Gracia santificadora, ò de santificacion: porque la una es la santidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para esta misma santidad, ò su aumento. Puedese declarar la conveniencia, y proporcion de estas Gracias habitual, y actual, con estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual es como una hermosissima purpura ricamente bordada, que diesse un Rey à uno, que quisiesse adoptar por hijo querido, para que anduviesse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todo su Reyno. La Gracia actual, y auxilios Divinos, son como los consejos, y advertencias, y ayudas, que diesse el Rey à aquel su hijo, para que hiciesse obras Reales, y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para que no la perdiesse. Lo uno, y lo otro seria digno de grãdissima estimacion entre los hombres; y fuera intolerable desverguenza de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si se desnudàra de aquella vestidura Real, y la echarà en el lodo, ò si la queria conservar, si no hiciesse caso de los avisos, y ayudas, que el

el Rey le daba, para hazer obras de tan gran Principe. Pero Porque la purpura es vestido, y cae por defuera de nuestra Persona, y la Gracia està intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porque la Gracia habitual, es como si à un enfermo, y defectuoso de miembros, y de rostro torcido, y disforme, le diessen de repente salud entera, y una admirable hermosura de rostro, y disposicion de todo el cuerpo. La Gracia actual es como los avisos, y ayudas que darian à esta persona, para conservarse con salud, ò con aquella disposicion. Vno, y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos avisos, y ayudas, se havian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud, y hermosura. Con estas semejanzas se declara la diferencia de Gracia habitual, y actual. De una, y otra dirèmos alguna cosa, y declararèmos quanto caso conviene hacer de ellas, y como debemos aprovecharnos de toda Gracia, sin perder un punto, ni una migaja de cosa tan preciosa.

Empezaremos à decir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos, y amigos de Dios, comunicandosenos con ella el Espiritu Santo, la qual se llama, como hemos dicho, Gracia habitual. Porque considerada la grandeza, de esta, y el estado altissimo à que levanta una criatura, se conocerà mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con que Dios nos previene para adquirir, conservar, y adelantar cosa tan preciosa, y Divina. Y assi todo lo que ahora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual, esto es, de esta Divina qualidad, que dura en el alma, y nos haze agradables à Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad.

Es, pues, esta Gracia un con Divinissimo, una qualidad inestimable, que infunde Dios al alma, ò à otra criatura intelectual, con que la levanta à un sèr sobrenatural, y grado Divino, que transcendiendo toda naturaleza criada, y que se puede criar, la ensalza, y sublima sobre todo sèr, y perfeccion natural, y haze à quien la possee participante, con un modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede à toda otra essencia, endiosando al alma, y haciendola acepta, agradable à Dios, y esposa suya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espiritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas aquellas virtudes sobrenaturales, hermoseandola con admirables resplan-

plandores de santidad, y concediendola derecho legitimo para el Reyno de los Cielos. Todo esto brevemente se dize; pero dificultosamente se comprehende: porque estas cosas tan grandes, y bienes en sì tan inestimables, como los que en cada palabra de estas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas podràn declarar, ni los Cherubines con sus levantados entendimientos hazer el debido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas voluntades estimar como se debe, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estaban mirando uno à otro, como emmudecidos, los Cherubines, que mandò poner Dios à los lados del Arca del Testamento, vueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiracion, por la gran misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar à sus criaturas con la Gracia, como en una pieza, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se assombra de su perdicion: con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa à fondo, quantos bienes desperdicia. Si es razon, que esto se pierda por perderse uno, y hacerse maldito de Dios, y de todas las criaturas, y deudor de penas, y miserias eternas? A quien no pondrà assombro este trueque tan necio, y dañoso para sì, del pecador; pues de un sèr mayor que la naturaleza de un Serafin, se abate al estado de un demonio: de ser mas que las substancias mas puras del Mundo, se precipita à ser menos que las bestias, apeteciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta à ser esclavo de su apetito, y prissionero del Demonio: de agradable al Altissimo, se vuelve aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueva de dragones, y habitacion de Demonios: de ser mas hermoso que toda hermosura, se vuelve monstruo del Infierno: de la possession de riquezas eternas, cae en otras tantas miserias, necessidades, y flaquezas: del derecho que tiene à ser heredero del Cielo, viene à ser condenado à justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del pecador? A quien no assombra esta prodiga locura? Quien no se assombra de tantos males, que abraza de una vez, y tantos bienes, que de sì arroja con un tiro? Quien queda en sì, de vèr que de un golpe se haga el que pecò gravemente tantos males, y pierda tantos tesoros?

Exod. 25.

§. II.

§. II.

2. Petr. 1. SIgnificò el Apoſtol San Pedro la multitud, grandeza, y preciosidad de bienes, que traeconſigo la Gracia, quando dixo: Que grandiſsimas, y precioſas promeſſas nos havia dado Dios, para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza Divina. Llamò promeſſas los que ſon dones: lo uno, porque por ſu grandeza los havia antes prometido Dios, como un ſingular favor, que havia de hacer al Mundo: lo otro, porque contiene en sì promeſſas de otros mayores favores; porque à los bienes de Gracia, eſtàn prometidos los de la Gloria. Fuera de eſto, dice: Que ſon no ſolamente grandes, ſino grandiſsimos: porque exceden en grandeza, a todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeſte, humana, y Angelica. Añade ſobre ſer grandiſsimas, que ſon precioſas: porque no todo lo grande, y mucho es precioſo; antes ſuele acontecer, que los hombres eſtimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por eſſo el oro, y las joyas precioſas, ſe eſtiman mas que otras coſas mas grandes, neceſſarias, provechoſas, y deleytables à los hombres: porque ſon mas raras, y en menor numero, y grandeza. Mas los bienes de la Gracia ſon de tal condicion, y tienen tan de ſuyo el ſer eſtimables, que por muchos, y grandes que ſon no pierden de ſu valor, y eſtima, ſiendo mas precioſos que todo lo que ſe puede preciar en el Mundo. Son tambien precioſiſſimos, porque coſtaron todo lo que ſe pudo dàr, pues coſtaron precio infinito, y fueron comprados à peſo de la Sangre de Dios. Ultimamente dice, que por la Gracia nos hacemos participes de la naturaleza Divina. Lo que eſtas palabras ſignifican, no hay penſamiento que lo pueda conſeguir. Decirſe con los labios bien ſe puede, que por eſte don levanta Dios al alma, ſobre todo ſer, y orden natural, à ſer participante de ſu naturaleza infinita, y coloca en un eſtado Divino, un enſalzamiento ſoberano, un grado deifico, un orden de sèr con el Divino. Eſto todo bien puede pronunciar la lengua; mas no cabe ſu ſignificacion en el corazon humano.

Los Philoſophos antiguos no acaban de admirar, y engrandecer la excelencia del hombre, ſolo porque es capaz de contemplar las coſas Divinas: què ſerà hacerſe el miſmo hombre Divino? A otros el penſar ſolo en la grandeza de las coſas naturales, les ſacaba de ſentido, y arrebataba en largos extaſis, como aconteciò à Hermotimo, Platon, y Plotino: que ſerà comunicarſe al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la miſma naturaleza Divina, levantandole ſobre toda una naturaleza criada? Y ſi cada obra de naturaleza que Dios criò, nos la iba contando Moyſes dia por dia, como coſas dignas de admiracion, calificandolas con el teſtimonio de Dios, que las eſtimò, y aprobò por buenas, y deſpues conſideradas todas juntas, dice de la multitud de ellas, que eran grandemente buenas: què admiracion merecen, y què aprobacion ſe debe à los teſoros, y bienes ſobre naturales, que trae conſigo la Gracia? Cada uno es grandiſsimo, y grandemente grande, y bueno: què ſerà la coleccion, y junta de todos? Grandiſsimamente es excelente, y precioſa la Gracia, que los trahe conſigo todos: conſideremos uno por uno ſu grandeza, como lo hizo Moyſes en las coſas naturales, para que deſpues reſulte mayor admiracion del concurſo de coſas tan marabilloſas, y grandes.

CAP. III. *Quanto debe ſer eſtimada la Gracia, por ſer ſuperior à toda la naturaleza.*

§. I.

DEmos principio por la menor excelencia, que tiene la Gracia, que es ſer ſobre toda la naturaleza, la qual confirman los Principes de la Theologia con tanto eſtremo, que dixo San Auguſtin, que el juſtificarſe con la Gracia, *es coſa mayor, que es el Cielo, y la Tierra, y todas quantas coſas ſe vèn en el Cielo, y Tierra*, eſto es, en todo el Vniverſo, y los terminos de la naturaleza. Santo Thomàs, alegando eſte miſmo lugar, colige de San Auguſtin, que es mas eſta juſtificacion, que criar Cielo, y Tierra. Y concluye, que la mayor obra de Dios es juſtificar al pecador, lo qual ſe hace infundiendole la Gracia, y aſsi dice: *Mayor obra es la juſtificacion del pecador, que ſe termina al bien eterno de la participacion Divina, eſto es, à la Gracia, que la creacion del Cielo, y Tierra, que ſe termina al bien de la naturaleza mudable.* Eſto miſmo diò à entender el Propheta David, quando dixo, que las miſericordias de Dios (la mayor de las quales es infundir ſu Gracia) eran ſobre todas ſus obras. Conſidera quan grandes, y admirables ſon las obras de Dios, la fabrica de tantas Eſtrellas, la prodigioſa grandeza de los Cielos, la diſpoſicion de los Elementos, la multitud de grados de eſſencias, la variedad de eſpecies, que adornan eſte Vniverſo, la perfeccion natural del hombre, y la alteza de toda la Naturaleza Angelica; pero todas eſtas obras ſon menores, que la dadiva